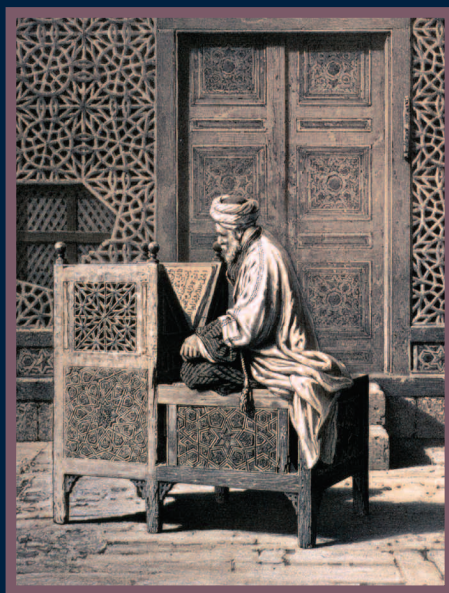


# *Autenticación de Reportes*

Redefiniendo Criterios

AUTHENTICATION  
*of Hadith* • REDEFINING  
THE CRITERIA



ISRAR AHMAD KHAN

Serie “Libros Resumidos” del IIIT

# Autenticación de Reportes

Redefiniendo criterios

Israr Áhmad Khan



INSTITUTO INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO ISLÁMICO

© Instituto Internacional del Pensamiento Islámico, 2014  
The International Institute of Islamic Thought (IIIT)  
P.O. Box 669  
Herndon, VA 20172, USA  
[www.iiit.org](http://www.iiit.org)

IIIT London Office  
P.O. Box 126  
Richmond, Surrey  
TW9 2UD, UK  
[www.iiituk.com](http://www.iiituk.com)

*Este libro está protegido por leyes de Copyright. Sujeto a excepción estatutaria y a la provisión de acuerdos de licencia colectivos relevantes. Se prohíbe su reproducción total o parcial sin permiso escrito de los editores.*

*Los puntos de vista expresados en este libro pertenecen al autor y no necesariamente a la editorial.*

ISBN: 979-8-89193-124-4 Paperback  
ISBN: 979-8-89193-123-7 eBook

Series Editors: *Dr. Anas S. al-Shaikh-Ali Shiraz Khan*

Revisión lingüística: *Mo'ammer Marcos Derman*

Diagramación: *Allyson (Aliye) Gari*

## Serie “Libros Resumidos” del IIIT

La colección de Libros Resumidos es una valiosa colección clave del Instituto Internacional del Pensamiento Islámico. Escritos en forma sucinta, sus libros están diseñados para ofrecer a los lectores una comprensión básica de los principales contenidos del original. Producidos en un formato abreviado y un estilo fácil de leer, estas sinopsis ofrecen una mirada cercana y cuidadosa de una publicación más extensa, con la esperanza de estimular a los lectores a explorar consecuentemente la obra original.

El libro *Autenticación de Reportes: redefiniendo criterios* del Dr. Israr Áhmad Khan, fue publicado en forma completa en el año 2010. En el trabajo abordó el sensible tópico de la autenticación de reportes o tradiciones orales del Profeta, concentrándose en analizar los criterios usados por los compiladores de las mayores y principales colecciones, para argumentar que la excesiva preocupación en la continuidad y precisión de la cadena de narradores en desmedro del contenido textual del reporte, ha conducido a que se incluyan ciertos reportes que o bien contradicen directamente a otros reportes mejor conocidos, o presentan al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) de una forma atípica e inapropiada, o no reflejan las enseñanzas del Sagrado Corán y entran en conflicto con ellas. Más aun, sostiene el autor, dada la enorme masa de tradiciones que circularon tan pronto como falleció el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), no sería sensato obviar el hecho de que muchas de esas tradiciones contenían falsificaciones. No sólo intentaban corromper el mensaje esencial de la fe islámica, sino también incitar conflictos políticos, económicos e incluso doctrinales. Las

diferencias tanto políticas como religiosas motivadas largamente por la rivalidad hacia la fe recién surgida, condujeron a una bien conocida campaña de desinformación, usando como vehículo los reportes.

Aunque el mal uso y abuso de los reportes no es nada nuevo, en el volátil y complejo mundo de hoy las consecuencias de confiarse en reportes fraudulentos para legitimar conductas agresivas o extremistas, justificar el abuso descarado, particularmente hacia las mujeres, y emitir dictámenes legales perturbadores convocando a actos violentos, no sólo es por lejos lo más fácil sino también lo más peligroso. Además, dado el sentimiento islamóforo ampliamente difundido actualmente en el discurso político de Occidente, es imperativo abordar el asunto de los reportes falsos, extensamente publicados y explotados cruelmente para apoyar la tesis de que el Islam es sinónimo de violencia y atraso. Es responsabilidad de los eruditos musulmanes bien versados en las ciencias del Islam, arrancar de raíz con honestidad y coraje estos reportes que claramente han sido fabricados, y que no sólo invitan a sacar conclusiones inmorales sino que perpetúan la ignorancia entre los musulmanes, traicionando tanto al Corán como al Profeta Mu-hámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él).

# Introducción

El Sagrado Corán y los reportes proféticos gobiernan todos los aspectos del sistema de creencias islámico y sus manifestaciones en la vida humana. El Corán representa la palabra de Dios revelada con precisión, y los reportes constituyen la aplicación práctica y metódica de las órdenes coránicas. Dios le encargó a Su Mensajero (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) la tarea de ejemplificar el mensaje del Sagrado Corán ante la gente; exponer la verdad allí revelada, y enseñarla a sus seguidores. El registro de ese ejemplo son los reportes, que en conjunto son conocidos como la Tradición Profética (*Sunnah*).

Con ese fin, el Corán afirma los siguientes principios y verdades: las bendiciones de Dios estarán con quienes Le obedezcan a Él y a Su Profeta<sup>1</sup>; las órdenes del Profeta son vinculantes<sup>2</sup>, y la desobediencia es una seria ofensa<sup>3</sup>; el Profeta es un juez para todas las disputas de la vida<sup>4</sup>; evitar o ignorar lo que encomendó Dios y Su Profeta conduce al fracaso último en la vida<sup>5</sup>, y hace que los actos del ser humano pierdan todo significado<sup>6</sup>. En tiempos contemporáneos, los musulmanes forman cuatro grupos en su forma de entender los reportes: aquellos que rechazan completamente su relevancia en la vida de los musulmanes; aquellos que aceptan ciegamente todo lo que tenga formato de reporte, sin importar su autenticidad; aquellos que seleccionan indiscriminadamente reportes para sus propósitos prácticos; y aquellos que creen en la santidad de las tradiciones proféticas, pero que los analizan cuidadosamente considerando la lógica de su contenido y pensando en su aplicación práctica.

Actualmente, los musulmanes sufren menos por la adherencia rígida a las antiguas tradiciones del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) que por haberse apartado enormemente del mensaje central del Sagrado Corán y del ejemplo del Profeta en sus pensamientos y acciones diarias. Por ejemplo, los musulmanes con un conocimiento parcial y un amor incondicional por los reportes y la Tradición Profética pueden ser confundidos por sus significados, y luego confundir a otros musulmanes, aferrándose ciegamente a cualquier cosa etiquetada como tradición profética sin importar su autenticidad. Esta situación es uno de los principales factores detrás del atraso y decadencia de las sociedades musulmanas en tantos campos de la vida diaria, incluso religioso y espiritual.

En el mundo musulmán actualmente vemos la tendencia a seleccionar sólo aquellas tradiciones coránicas y proféticas que favorecen los puntos de vista propios. Por el contrario, un abordaje integral y balanceado de la Tradición Profética denota una fe en su práctica y en las tradiciones proféticas más auténticas.

Las compilaciones de reportes son comúnmente clasificadas en cuatro categorías de acuerdo a su rango de autenticidad: las compilaciones más auténticas, como Sahih al-Bujari y Sahih Muslim, colecciones con un porcentaje algo mayor de reportes dudosos como At-Tirmidi, An-Nasá'i y Abu Dawud; colecciones con muchos reportes problemáticos, tal como Ibn Máyah y Áhmad; y luego colecciones con muchos reportes débiles e inventados, como At-Tabarani.

La autenticación de reportes, tal como afirman las autoridades de la ciencia de los reportes, depende casi exclusivamente de la autenticidad de las cadenas de narradores. Difícilmente se presta alguna atención a la autenticidad del contenido textual del reporte. Muchos eruditos creen que si la cadena de narradores de un reporte cumple cinco criterios, entonces el reporte debe aceptarse como auténtico: continuidad en la cadena, probidad moral de sus

narradores, memoria confiable de sus narradores, estar libres de cualquier defecto oculto, y a salvo de cualquier aberración. Aunque los últimos dos criterios también deberían aplicarse al contenido textual del reporte, los eruditos de la ciencia de los reportes raramente objetan un reporte por eso.

De cualquier forma, muchas razones justifican examinar más en profundidad el contenido textual de un reporte, incluyendo la controversia sobre la posición de un narrador particular y la inhabilidad de algunos narradores de mantener la precisión del reporte, donde la mayoría de los eruditos de esta ciencia creen que las tradiciones proféticas no fueron narradas con las palabras exactas del Profeta (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), sino que lo que transmitieron es su significado, lo cual puede causar confusiones. Además, los conflictos textuales entre los reportes surgen cuando ciertos reportes sobre el mismo asunto varían en su redacción y también en su significado. Los eruditos generalmente sugieren que tales diferencias en los reportes no resultan de narrar errores sino de que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) hizo afirmaciones diferentes en circunstancias diferentes. Otra posible razón es que los narradores hayan sido engañados, cuando una cadena de narradores extremadamente confiable transmite un texto con un problema obvio en su contenido. Antes que examinar el contenido textual como una fuente posible de defectos, los comentaristas de los reportes culpan a un narrador. En su lugar, deberían desarrollarse criterios para identificar defectos en el contenido textual de cada reporte.

El proceso de corrección práctica de narraciones también justifica la examinación del reporte. Aun durante el tiempo de los compañeros del Profeta (que Dios esté complacido con todos ellos), se les daba una seria importancia a reportar las tradiciones proféticas, particularmente a su precisión. Algunas afirmaciones del Profeta (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) que fueron reportadas incorrectamente y fueron luego corregidas por los expertos, sin embargo, produjeron confusión en esos tiempos.



El examen de los reportes es crucial cuando se identifica la relevancia contemporánea de los reportes: los reportes contienen las enseñanzas del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), enseñanzas que se espera que el musulmán aplique en su vida diaria. Por lo tanto, las posibles interpretaciones de los reportes deben examinarse cuidadosamente a la luz del Sagrado Corán una y otra vez.

Otra razón para el examen es comprender la dimensión metodológica de los reportes: las tradiciones proféticas pueden ser clasificadas en las categorías de legislativas y no legislativas. Es decir, algunas implican una norma vinculante y otras no. Los reportes vinculantes deben ser cotejados cara a cara con el Sagrado Corán y a la luz de la razón, y la Tradición Profética con continuidad histórica (reportes generalizados o “*mutawátir*”). Cuando el reporte se contrasta con el Sagrado Corán, los eruditos deberían cerciorarse de que haya una correlación directa entre ambos. Si esto no es posible, tal reporte pierde eminencia y el estatus de autenticidad. Sólo el texto auténtico de un reporte o tradición puede ser usado como evidencia legal y fuente de guía, tanto práctica como metodológica.

Considerando las probabilidades de falsificación en el texto de algunos reportes, su número actual excede el de incontables miles. Los eruditos de la ciencia de los reportes indudablemente han hecho lo mejor que pudieron para identificar las formas genuinas de las falsas, pero a pesar del gran cuidado y esfuerzo que pusieron no podían obtener una precisión del cien por ciento. Por lo tanto, es muy probable que algunos reportes falsos y fabricados hayan sido considerados genuinos debido a que tenían una cadena de transmisión correcta detrás de ellos. Y no tenemos otra opción para revisar e identificar reportes dudosos en las fuentes más populares y conocidas que examinar cuidadosamente el contenido textual.

Existen muchas controversias entre los juristas musulmanes relacionadas con la vida del musulmán, donde ciertos textos que hablan sobre un tópico particular son preferidos por encima de

otros. Finalmente, la responsabilidad y trabajo de los eruditos no ha concluido en lo que al examen de reportes concierne.

Los reportes mantienen un alto estatus en la vida islámica, un estatus de santidad, pero ese estatus de santidad está exclusivamente reservado para las tradiciones genuinas del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), no para todos los reportes y tradiciones.

La idea de un conflicto evidente entre diversos textos de reportes proféticos registrados es inquietante para cualquier musulmán comprometido con su religión. En la lectura y análisis de los reportes registrados en Sahih al-Bujari y Sahih Muslim se hace evidente que los comentaristas no han usado ningún principio definido universal o bien establecido, y no fueron moderados ni balanceados en su abordaje de los reportes, concentrándose en las cadenas de narradores y no en el contenido textual de estos reportes.

## Capítulo Uno

# Falsificación en las Tradiciones Proféticas: factores causales y medidas para remediarlo

Según el abordaje establecido actualmente en la ciencia de los reportes, si la cadena de narradores es auténtica, el reporte es considerado auténtico, sin importar si hay problemas en el contenido del texto transmitido. Cualquier discrepancia evidente en el contenido textual de los reportes puede ser interpretada o explicada, pero declarar a uno de los dos reportes como dudoso o no confiable es considerado inaceptable y casi una ofensa entre los eruditos.

El fraguado logístico y textual de tradiciones proféticas significa atribuirle falsamente al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) una afirmación o una práctica que no le corresponde, sea con esa intención u otra distinta. Este capítulo se concentra en la falsificación de reportes desde una perspectiva histórica, rastreando los factores que condujeron a esto y pensando en las medidas que las autoridades islámicas deberían tomar para remediarlo.

Los eruditos de la ciencia de los reportes han identificado varios textos infiltrados entre las tradiciones que son apócrifos, algunos de los cuales han sido claramente inventados con una finalidad. Cuando los eruditos se encuentran con algunos transmisores en una cadena de transmisión que usan expresiones desmesuradas o exageradas, o simplemente adjetivos calificativos, estos consti-

tuyen claros signos de invención. Las autoridades de esta ciencia usan diversos términos en árabe para declarar a un reporte como inaceptable, incluyendo denominaciones jurídicas en árabe que se traducen como “fabricado”, “falso”, “inventado”, “sin bases”, etc.

La falsificación de reportes proféticos comenzó en algún momento durante el califato de ‘Uzmán ibn ‘Affán, el tercer califa, y alcanzó el punto más álgido durante los gobiernos de ‘Ali y Mo’áwiyah, continuando en los años posteriores de la historia del Islam hasta el período ‘abbásida. Estas invenciones intencionales parecen haber sido atribuidas falsamente al Profeta por aquellos que querían influenciar la opinión popular acerca del califa y sus sucesores, poner en duda la autenticidad de las enseñanzas islámicas, o promocionar sus intereses particulares. La oposición política dentro del imperio musulmán en expansión hacia el califato de ‘Uzmán condujo a su asesinato. La instalación de ‘Ali ibn Abu Tálib como cuarto califa incitó aún más la oposición entre las personalidades influyentes, dividiendo a la comunidad en tres campos políticos mayores, y creando conflictos militares y una atmósfera de desconfianza.

Las facciones políticas buscaron atraerse el favoritismo de la mayoría de los musulmanes, y en parte lo hicieron fabricando reportes atribuidos al Profeta Muhámmad que apoyaran sus respectivos puntos de vista. Los reportes inventados durante esta etapa condenaban a líderes prominentes o los encomendaban. Por ejemplo, uno puede rastrear cómo la posición del califa Mo’áwiyah se tornó elevada a través de reportes relevantes inventados, y también cómo fue condenado por otros reportes falsos.

También se inventaron reportes tanto a favor como en contra de ‘Aishah, la renombrada esposa del Profeta (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), considerando las circunstancias de su matrimonio con él, por ejemplo con la siguiente afirmación: “El Profeta Muhámmad dijo: “Un pueblo dirigido por una mujer no prosperará”<sup>7</sup>.

En mayor medida, un gran número de reportes atribuidos al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) elogian la sucesión de ‘Ali ibn Abu Tálíb, como afirmar que “contemplar el rostro de ‘Ali es un acto de devoción”. En contraste, se han fabricado contra ‘Ali otros reportes, como aquél según el cual el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) le habría dicho: “El liderazgo no es para ti ni para ninguno de tus descendientes”<sup>8</sup>.

En similares campañas de hostilidad contra todo el Islam y los musulmanes, un grupo conocido en la historia del Islam como “los hipócritas” fingió abrazar el Islam externamente, pero agitó la enemistad y las divisiones dentro de la comunidad, difundiendo falsas creencias ajenas al Islam. Ellos inventaron reportes acerca de la mayoría de los asuntos de la vida islámica. Uno de ellos confesó antes de su muerte que había inventado 4.000 reportes y se los había atribuido al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), declarando lícitas algunas cosas ilícitas y viceversa<sup>9</sup>. Luego, algunas facciones resentidas en Medina se concentraron en sabotear las enseñanzas fundamentales del Islam inventando reportes también, intentando sembrar la discordia entre los musulmanes. A Ibn Saba, un hijo de judíos que se había convertido al Islam, se le atribuyó inventar diversas tradiciones y reportes y ponerlos a circular en la sociedad musulmana.

Los oponentes del Islam han producido muchos ejemplos espectaculares de tradiciones inventadas, incluyendo las que desalentaban el pago de la caridad obligatoria, alteraban las leyes, o incluso desaconsejaban el matrimonio entre musulmanes.

La eventual expansión del territorio musulmán incluyó nuevos reinos, creando nuevos debates y rivalidades entre los eruditos y enfrentando puntos de vista sobre la posición del Corán, el concepto de predestinación, la libertad del ser humano, la naturaleza del pecado, y otros tópicos. Los partidarios de puntos de vista particulares, como los miembros de ciertos grupos teológicos, fabricaron

también reportes y los atribuyeron al Mensajero de Dios (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) con el objetivo de convencer al público sobre asuntos relacionados con la fe.

La rivalidad jurídica fue otra área que produjo una marcada tendencia a la fabricación de reportes en el primer período de la historia del Islam. Aunque las diferencias de opinión legítimas han existido siempre entre los más prominentes juristas musulmanes, ellos interpretaron la ley islámica con honestidad y guiaron a la gente basándose en su propio conocimiento. Desafortunadamente, muchos de los seguidores de estos grandes imames y eruditos consideraron sus diferencias menores como de mayor importancia, y comenzaron a fabricar reportes para apoyar sus respectivos puntos de vista. Uno de tales reportes inventados afirmaba que el Mensajero de Dios (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) había dicho, por ejemplo, que si un orante elevaba sus manos en la oración su oración no sería aceptada<sup>10</sup>.

Otra de las causas para la fabricación de reportes fue la propaganda comercial, la ambición, o la avaricia de los estadistas de varias dinastías musulmanas. En los primeros tres siglos del Islam, cuando el gobierno musulmán se difundió por casi todo el mundo, los hombres de negocios recurrieron a la fabricación de reportes para hacer publicidad comercial. Se inventaron numerosas tradiciones que elogiaban distintos artículos como las granadas, los dátiles, las almendras, y más. Algunas personas se promocionaban a sí mismas como relatores recitando reportes inventados en las mezquitas para atraerse seguidores, o promocionándose como gente religiosa e influyente.

En la Tradición Profética autenticada, los eruditos musulmanes abordaron el problema de la falsificación de la siguiente manera: registraron las distintas cadenas de narración de los reportes; investigaron a los narradores y usaron sólo las fuentes confiables; compilaron biografías de los narradores; compilaron las tradiciones genuinas del Mensajero de Dios (que la paz y las bendiciones

de Dios sean con él); y compilaron también las tradiciones no confiables y las probadamente falsas en sendas obras.

En los primeros años del Islam, surgió una tendencia entre la gente donde cada persona narraba incontables relatos atribuyéndoselos al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), llamando la atención de los grandes líderes de la comunidad musulmana, que intentaron encontrar una solución viable. Ellos estipularon que cada reporte debe ser transmitido y registrado con una cadena de narradores junto al texto de la narración<sup>11</sup>, y que el reporte debía provenir sólo de fuentes conocidas y confiables<sup>12</sup>.

Investigar la vida de innumerables narradores de reportes era una tarea delicada, como así también el asunto de declarar si el reporte era auténtico o no, débil, dudoso, o lisa y llanamente inventado. Una cantidad considerable de eruditos se involucraron en esta tarea de investigar la posición de cada uno de los narradores de un reporte. Las investigaciones rigurosas de la identidad de los narradores demostraron en su mayoría quién era confiable y quién no. Los narradores de reportes fueron clasificados en cuatro categorías: aquellos cuya confiabilidad estaba unánimemente acordada; aquellos cuya confiabilidad era discutible; aquellos cuya confiabilidad era controversial; y aquellos que fueron unánimemente declarados como impostores.

Las tradiciones inventadas y atribuidas al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) probablemente pueden haber sido descartadas hace centurias. Pero a pesar de clasificarlas como inventadas, los eruditos de la ciencia de los reportes las memorizaron y las transmitieron también, con el claro mensaje de que eran falsas. Las generaciones posteriores de eruditos las preservaron para recordar a las futuras generaciones lo que había sucedido. Cada trabajo contiene pruebas detalladas y sólidas de la invención que se realizó, poniendo especial atención a la cadena de narradores citada en cada tradición registrada, y cómo los impostores usaron los nombres de narradores confiables en sus cadenas.

## Capítulo Dos

# La contribución de los eruditos musulmanes a la autenticación de los reportes

Este capítulo identifica las contribuciones de los eruditos desde dos perspectivas: su examen de la cadena de narradores, y del contenido textual del reporte.

Cada reporte está compuesto por una cadena de narradores (*isnad*), y un contenido textual (*mátn*). La cadena de transmisión, sea larga o corta, es una sucesión de nombres de los individuos a través de los cuales nos llega un testimonio presencial de los actos y palabras del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Y el contenido es el reporte en sí, lo que se le atribuye haber dicho o hecho al Profeta (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él).

Durante los tiempos del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) y hasta tres décadas después, las cadenas de narradores no eran cuestionadas. Durante este período, todo el acento se ponía en el contenido textual del reporte. La verificación de los reportes podía rastrearse hasta el tiempo del primer califa musulmán, Abu Bákr. Como una forma de salvaguardarse contra errores, él rehusó aceptar cualquier reporte narrado por un solo compañero a menos que otro lo confirme. Los eruditos de la generación de los compañeros del Profeta dudaban sobre aceptar un reporte sin mayor verificación<sup>13</sup>. Los eruditos de las generaciones posteriores ya categorizaban como auténtico un



reporte sólo cuando habían establecido que todos sus narradores eran claramente confiables<sup>14</sup>.

En la segunda mitad del primer siglo del Islam las cadenas de narradores y los diccionarios biográficos asociados asumieron un lugar significativo y fundamental en la autenticación de reportes. Este conocimiento de los narradores de reportes fue entonces extensivamente usado para revisar la autenticidad de una cadena de narración. Si se encontraba que la cadena de transmisión era confiable, entonces el texto reportado a través de esa cadena de transmisión era clasificado como auténtico; y cualquier problema que hubiera en su cadena de transmisión, conducía a que el reporte fuera clasificado como débil o no confiable.

La autenticación de reportes permaneció en forma verbal por cerca de ciento cincuenta años desde el advenimiento del Islam. Para la era del shéij Muhámmad al-Bujari (que Dios tenga misericordia de él) ya existían numerosas compilaciones, pero estaban llenas de problemas. La tarea titánica del shéij Al-Bujari fue producir una obra que comprendiera los reportes más auténticos disponibles. Para hacerlo, examinó aproximadamente seiscientos mil reportes (600.000)<sup>15</sup>. El shéij Muslim (que Dios tenga misericordia de él) seleccionó reportes para su obra entre trescientos mil (300.000) reportes<sup>16</sup>. Estas y otras compilaciones autenticaron sus reportes mediante sus cadenas de transmisión. Sin embargo, uno no puede identificar ninguna compilación de reportes en la que se haya verificado la autenticidad tanto en base a la cadena de transmisión como en base al contenido del texto transmitido. Se puede encontrar apenas algunos comentarios esparcidos de algunos eruditos en diferentes obras, observaciones sobre ciertos reportes desde una perspectiva textual, pero ningún esfuerzo serio y sistemático en el legado de los eruditos por contrastar los significados con el Sagrado Corán y con el Mensaje general del Islam.

Los expertos en la ciencia de los reportes desarrollaron cinco criterios universalmente aceptables para determinar la credibilidad

y autenticidad de un reporte o tradición: continuidad en la cadena de transmisión<sup>17</sup>, probidad moral de sus narradores<sup>18</sup>, memoria confiable de sus narradores<sup>19</sup>, estar libres de cualquier defecto oculto<sup>20</sup>, y a salvo de cualquier aberración<sup>21</sup>. Si un reporte o tradición cumple estos cinco criterios, es declarado auténtico. Un reporte débil es entonces el que cumple algunos de estos criterios, no todos<sup>22</sup>. La cadena de transmisión no debe estar interrumpida para que el reporte sea aceptable, y ninguno de los transmisores puede ser desconocido. Cada transmisor debe haber oído el reporte directamente del transmisor anterior. Todas las cadenas de transmisión deben remontarse directamente al Mensajero de Dios (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) a través de alguno de sus compañeros. El narrador en una cadena debe ser un musulmán creyente y de buen carácter. Pierde esta calificación si se le registran actos de incredulidad, hipocresía, locura o inmadurez. Finalmente, el transmisor debe tener una memoria fuerte y confiable.

Los shéijes Al-Bujari y Muslim están considerados como los más eminentes y respetados eruditos de la ciencia de los reportes de todos los tiempos. Sus métodos de examen y clasificación de reportes están basados en criterios bien definidos, por lo que establecieron los fundamentos de la autenticación de reportes tal como la conocemos hoy en día. Ellos fueron maestros y pioneros en el campo de la autenticación de reportes.

El Imam Muhámmad al-Bujari (que Dios tenga misericordia de él), nativo de Uzbekistán, sometió cada reporte profético y a su cadena de transmisión a un cuidadoso escrutinio, considerándose la compilación más auténtica.

El Imam Muslim (que Dios tenga misericordia de él), siguió la misma metodología que el shéij Al-Bujari, quien sin embargo creía que las cadenas del Imam Muslim eran problemáticas. La belleza del trabajo de Muslim yace en el arreglo particular de los reportes compilados, registrando juntos todos los reportes sobre un mismo tópico, y no dispersos como en el caso de la obra de Al-Bujari.

Los eruditos de la ciencia de los reportes no examinaron los reportes con criterios universales. Al-Bujari y Muslim estaban convencidos de que estableciendo la autenticidad de las cadenas de narración de un reporte se aseguraban de la autenticidad del texto, y por lo tanto examinaron rigurosamente las cadenas. Aun cuando cuestionaron otras compilaciones de reportes, particularmente las consideradas auténticas, se limitaron a cuestionar la cadena de transmisión solamente. Sólo unos pocos eruditos hicieron contribuciones a la autenticación de un reporte examinando su contenido textual e intentando establecer criterios universales para ello.

El erudito Misfir Gurm Allah ad-Dumaini dio ejemplos concretos de la práctica de los compañeros de contrastar con el Sagrado Corán todo lo que oían que se le atribuía al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Llegó a estos ejemplos rastreando el método usado por otros eruditos de la ciencia del reporte para identificar problemas, notando que las tradiciones habían sido verificadas con el Corán, comparándolas con otras tradiciones solitarias consideradas auténticas, con los registros históricos conocidos, asegurándose que estuvieran libres de palabras inadecuadas o de significados inadecuados, contrastándolas con los principios fundamentales de la ley islámica, y su oposición a toda abominación.

Cuando explora el abordaje que los juristas musulmanes hacen del significado y contenido textual de los reportes, Ad-Dumaini identifica como criterios usados el Sagrado Corán, el ejemplo de vida del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), el consenso de los eruditos del Islam, la práctica de los compañeros del Profeta, el análisis lógico, los principios generales del Islam, y el peso específico del reporte en el contexto general. Por sobre todo, desde el tiempo de los compañeros del Profeta, los eruditos musulmanes han puesto una atención especial en la preservación y autenticación de reportes. En un principio los reportes eran examinados tanto en su cadena de transmisión como en su contenido textual, pero a partir del segundo y tercer siglo, cuando

se habían compilado grandes colecciones de reportes, los eruditos comenzaron a desarrollar los criterios actuales en los cuales el foco de atención era meramente la cadena de transmisión.

Entre los eruditos que escribieron en sus trabajos sobre el examen del contenido textual de los reportes estuvieron Ibn al-Yawzī, Ibn al-Qayīm, y Ad-Dumaini.

## Capítulo Tres

# El Sagrado Corán y la Autenticación de Reportes

Este capítulo examina los reportes a la luz de los principios coránicos y sus instrucciones. Los eruditos musulmanes están unánimemente interesados en la posición del Sagrado Corán respecto a los reportes, y están de acuerdo en reconocer que en caso de un conflicto entre un reporte profético registrado y el Sagrado Corán, el reporte debe ser rechazado como inaceptable. Así, las tradiciones registradas del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) representan la aplicación y explicación del Sagrado Corán, y por lo tanto deben complementar al Sagrado Corán.

El capítulo 59 de Las Mujeres (*An-Nisá'*) exhorta a los creyentes a hacer de Dios y Su Profeta el juez de todas las disputas. Los musulmanes frecuentemente consultaban a las esposas del Profeta (que Dios esté complacido con todas ellas), principalmente a 'Aishah, acerca de las causas y significados de la revelación coránica, las opiniones y costumbres del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), y la ley islámica en general. Su abordaje de los reportes era que no debían contradecir al Sagrado Corán ni a otros reportes mejor conocidos, y se reportó que 'Aishah (que Dios esté complacido con ella) rechazó reportes inventados atribuidos al Mensajero de Dios. Muchos ejemplos de falsificaciones se concentraron en afirmaciones hechas por el Profeta Muhámmad, como también afirmaciones atribuidas al Profeta Abraham (que la paz y las bendiciones de Dios sean con ambos),

como afirmaciones acerca de la predestinación, actos del ser humano que son irrelevantes para ingresar al Paraíso, la conversión forzada de personas al Islam, el poder de Moisés para demorar la muerte, referencias a Eva como la raíz de la infidelidad de las mujeres hacia sus maridos, y otros tópicos.

## Capítulo Cuatro

# Autenticación de reportes a través de otros reportes racionalmente auténticos

Este capítulo está dedicado al examen del contenido textual de los reportes usando las tradiciones y reportes cuya autenticidad está lejos de toda sospecha. La posición del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) ante los creyentes es la de un juez (Corán 4:65), cuyos veredictos son finales e inapelables (Corán 33:36). El Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) llevó a cabo esta misión durante más de dos décadas, explicando el Sagrado Corán, ejemplificando de forma práctica sus órdenes divinas en la vida diaria, ayudando y cuidando a sus discípulos y seguidores, y viviendo su vida de acuerdo a los principios del Islam. Este legado habría de continuar después de su muerte, aun cuando fue traicionado por muchos que buscaron ganancias viles y mundanas. En consecuencia, los reportes falsos que circularon atribuidos al Mensajero de Dios transmitían en realidad los caprichos y las pretensiones de esa gente corrupta. En esta situación, bien pueden utilizarse el Sagrado Corán y los reportes mejor conocidos por su autenticidad para determinar la naturaleza de otras narraciones atribuidas al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él). El Mensajero de Dios (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo: “Quien realice un acto que no esté de acuerdo con este, nuestro asunto (el Islam), le será rechazado”<sup>23</sup>. Por lo tanto, lo que contraste notoria y visiblemente con la Tradición Profética autén-

tica y el ejemplo de vida del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), debe ser rechazado.

Comparar varios reportes sobre un mismo asunto pero que se contradicen unos a otros es un asunto difícil y delicado, y requiere del razonamiento o *iytihâd*. Si un reporte es rechazado como no confiable por contener un mensaje o significado que contradice a otros reportes o al Sagrado Corán, entonces debe haber una explicación racional y clara al hacerlo. En general, en caso de un conflicto entre un reporte y la Tradición Profética indudablemente auténtica, se ha de preferir obviamente la Tradición Profética probadamente auténtica.

Por ejemplo, una de las tradiciones recopiladas en Sahih Muslim afirma que nada ocurrirá sin que esté de acuerdo con un plan preordenado; por lo tanto, de acuerdo a este reporte, no hay forma de incrementar nuestro sustento ni nuestra longevidad. Y esa sería la razón por la cual también se reportó que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) aconsejó no rezar pidiendo longevidad o riquezas. Sin embargo, estos reportes contrastan con otros reportes, bajo la autoridad de Anas ibn Málik, quien reportó que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) rezó para que su sirviente experimentara un incremento en sus ingresos y en el número de hijos<sup>24</sup>.

Una reconciliación entre ambos reportes parece imposible. Sin embargo, las primeras tradiciones mencionadas reportan una manifestación verbal, mientras que las segundas reportan la práctica concreta del Profeta Muhámmad, es decir, su ejemplo de vida.



## Capítulo Cinco

# La autenticación de reportes mediante el razonamiento independiente (*iytihád*)

El razonamiento juega un rol vital en la existencia del ser humano<sup>25</sup>. Esta capacidad es la que eleva a la humanidad a la alta posición que mantiene en la Tierra, y a través de cuyo ejercicio el ser humano mantiene y ejerce su humanidad<sup>26</sup>. El Sagrado Corán hace un gran énfasis en la capacidad de razonar del ser humano, a tal punto que la verdadera fe y las buenas obras se hacen imposibles sin la razón. Cada uno de los profetas de Dios invitó a sus pueblos a razonar en el mensaje divino, apelando a su capacidad de comprensión.

Si el razonamiento es el medio para comprender el Mensaje del Sagrado Corán, también debería serlo para comprender los reportes y tradiciones. Pero en este contexto, el razonamiento no puede definirse simplemente como la mera capacidad intelectual, sino como una capacidad integral de comprensión, en base a las virtudes del carácter que Dios ha encomendado a Sus creyentes, como la justicia, la honestidad, la veracidad, la medida y la prudencia.

Este principio se aplica con respecto a los reportes bien conocidos registrados en las obras Sahih al-Bujari y Sahih Muslim, y otros, que afirman que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) tendrá el honor de interceder por la humanidad en el Día del Juicio. Pero en el reporte, cuatro prominentes profetas (Adán, Noé, Abraham y Moisés), son descritos

como sin el coraje suficiente para rogar a Dios por ayuda, debido a los pecados que han cometido en el pasado. Estos reportes también privan a Jesús de ese derecho a interceder por la gente, afirmando que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) retiene el privilegio de la intercesión.

En estas tradiciones, Adán se refiere a su pecado al comer el fruto prohibido, pero según otros reportes este pecado no cuenta en absoluto y es “como si no lo hubiera cometido”, porque él se ha arrepentido y Dios lo perdonó. Noé menciona el error de haber rezado contra su propio pueblo, pero esto de hecho no es un pecado. En realidad, él intentó salvar a la humanidad rezando a Dios para que lo ayude a establecer la paz y la justicia en la Tierra, y el primer paso era acabar con los agresores de su sociedad que ponían eso en peligro. Su oración de hecho salvó a la humanidad. Con respecto a Abraham, Dios mismo lo describe como “Un hombre de verdad”. Moisés se refiere a su pecado de haber matado a un hombre, cometido antes de su profecía, pero Moisés no mató a esta persona intencionalmente, y no fue culpado por ello cuando fue designado como Profeta. Todos estos profetas mantienen un gran estatus de honor, y han sido perdonados por Dios.

Este reporte acerca de la intercesión es un claro ejemplo de exaltar al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) a expensas de manchar y degradar el honor de otros grandes profetas de Dios.

Otro reporte, registrado por Muslim y por Al-Bujari, declara la deficiencia intelectual y religiosa de las mujeres en comparación con los hombres, pero tanto el razonamiento, como la experiencia, como la aplicación de algunos principios básicos del Sagrado Corán, como el ejemplo de vida del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) parecen rechazar esta idea, poniendo a este reporte en el grupo de los no confiables.

Este capítulo examina minuciosamente 11 reportes usando la sensatez y el análisis lógico (*iytihád*). El texto de un reporte indica

su naturaleza, y si puede ser aceptable o no. El Sagrado Corán declara a menudo que la razón humana es un criterio confiable para juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso, lo correcto de lo incorrecto, el bien del mal. Por lo tanto, los eruditos y estudiantes de cualquier entorno cultural deben usar su capacidad de comprensión para descubrir cuál es la verdad en medio del cúmulo literario de los reportes atribuidos al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él).

## Capítulo Seis

# Autenticación de reportes a través de la historia establecida

**E**n este capítulo se subraya la historia establecida como criterio para comprender el contexto histórico y evaluar la autenticidad de los reportes. El estudio de la historia es esencial para esto, además de sus propósitos obviamente educativos. La historia debe ser una guía para ayudar a la humanidad a evaluar sus progresos y corregir sus errores, y encontrar la inspiración necesaria para superar sus desafíos. El Sagrado Corán presenta la historia como lo haría un maestro. Y la literatura de los reportes contiene también muchos relatos históricos o reflexiones que tienen que ver con el análisis de la historia.

En este punto, los reportes corroboran o contradicen la historia conocida. Cuando un reporte contradice los hechos conocidos de la historia, entonces su autenticidad debe ser puesta en duda, independientemente de su cadena de transmisión.

Para corroborar la autenticidad histórica, las tradiciones y reportes deben ser comparados con los hechos históricos de la época bien conocidos, como las batallas famosas, fechas de nacimiento y fallecimiento, consistencia cronológica, registros históricos, etc. Recíprocamente, los reportes correctamente autenticados pueden ser abordados como fuentes válidas de información histórica. Los reportes auténticos muy a menudo adoptan la forma de registros históricos.

Por ejemplo, Muslim registró dos reportes diferentes, cada uno de los cuales atribuye una edad distinta al Profeta Muhámmad

(que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) al momento de su muerte (65 años<sup>27</sup>, y 63 años<sup>28</sup>, respectivamente). Su decisión parece estar basada en la aparente autenticidad de las cadenas de narradores de estos reportes. Pero si él hubiera comparado el texto de los reportes con los hechos históricos bien conocidos, habría citado sólo uno de estos reportes en su obra. Otros eruditos estuvieron de acuerdo en que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) tenía 63 años al momento de su muerte<sup>29</sup>.

En otro caso, Muslim registró que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) permaneció en La Meca 15 años después del comienzo de su misión como profeta, y 10 años en la ciudad de Medina después de su emigración<sup>30</sup>. Pero también registró otra versión de este reporte donde el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) permaneció en La Meca 13 años desde que comenzó su misión, y 10 en Medina<sup>31</sup>.

Los reportes de Muslim contradicen en ocasiones los hechos históricos conocidos, mientras que los de Al-Bujari no. De hecho, el Profeta Muhámmad vivió 13 años en La Meca después de ser designado como Mensajero de Dios (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), y luego vivió 10 años en Medina<sup>32</sup>.

## Capítulo Siete

# Prudencia y medida en la autenticación de reportes

Este capítulo evalúa la aceptabilidad de un reporte en base a otro criterio: la medida. El Islam fue revelado como un modo de vida integral y medido. Sus normas y regulaciones por lo tanto reflejan este principio en todos los campos, y por lo tanto todo lo que se le atribuya al Islam que sea evidentemente exagerado o extremo, no es una parte original de la fe o la práctica de esta religión. Para seguir al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), sus seguidores debían abandonar tanto el materialismo como el ascetismo. El énfasis exagerado en un aspecto de la vida causaría un desequilibrio en el otro.

El Sagrado Corán invita al ser humano a adoptar la “vía media” en cada situación. El Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) evitó el extremismo y la falta de medida, y aconsejó a sus seguidores ser justos y equilibrados en su vida. Todas sus enseñanzas, actos, y pronunciamientos, reflejan esta moderación<sup>33</sup>. Por esta razón, cualquier conducta o afirmación extrema atribuida al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) debe ser sospechada de falsa o inventada.

Por ejemplo, el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) enseñó un método muy equilibrado para rezar las oraciones obligatorias y voluntarias, tanto en términos del tiempo que consume como en las energías necesarias para hacerlo. Por lo tanto, los reportes que exigen más tiempo y energía del creyente son sospechosos, y los señalados aquí en este libro son débi-

les en sus cadenas de narración. Pero por sobre todo, estos reportes deben ser rechazados en base a la naturaleza desproporcionada de su contenido.

Como el Sagrado Corán, los reportes también enseñan a la gente acerca de las recompensas por realizar buenas obras y los castigos por realizar malas obras. El Sagrado Corán provee esta información en forma general, afirmando que negar la verdad acarreará terribles sufrimientos y humillaciones, y que la obediencia a Dios será recompensada grandemente en el Día de la Resurrección. La literatura de los reportes, por otro lado, contiene detalles minuciosos sobre la recompensa y el castigo, en algunos casos de forma exagerada. Por ejemplo, los eruditos de la ciencia del reporte han determinado que los siguientes reportes son inventados, basándose en el texto solamente: que aquél que lee una súplica particular antes de irse a dormir será glorificado por 700.000 ángeles; que quien lee palabras de alabanzas a Dios antes de irse a dormir se volverá tan inocente como en el día de su nacimiento; que una hora meditando en el Corán es mejor que 60 años de devoción; etc. Todos estos ejemplos demuestran que las exageraciones no están en sintonía con las enseñanzas del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él).

## Capítulo Ocho

# Reportes de Al-Bujari sobre la predestinación: una evaluación e interpretación

Este capítulo está basado en una discusión interpretativa de un capítulo de Sahih al-Bujari, ‘Kitab al-Qádar’, o El Libro de la Predestinación. Estos 27 reportes no pueden ser fácilmente evaluados bajo ciertos criterios determinados, y deben ser abordados separadamente desde distintos ángulos y perspectivas psicológicas, debido a que la temática de este capítulo tiene un profundo impacto en la mente de los musulmanes.

El trabajo de Al-Bujari, *Al-Yami’ as-Sahih*, está considerado como la más famosa y respetada colección de reportes, y también la más auténtica luego del Sagrado Corán<sup>34</sup>. Esta obra con sus características particulares ha ejercido una enorme influencia en la mentalidad islámica, y es ampliamente leída y referenciada a lo largo del mundo musulmán como fuente de legislación. Su capítulo sobre la predestinación implica la idea de que el destino de todas las cosas está preescrito de antemano, incluyendo la vida humana y su destino final, aun antes del nacimiento de la persona. Estas tradiciones tienen un impacto particular en la forma en que el musulmán comprende la responsabilidad humana, y necesitan un examen cuidadoso y minucioso. A continuación un ejemplo:

El debate sobre la predestinación ha existido en el mundo musulmán desde el primer siglo del Islam. Las principales discusiones a favor de la teoría están basadas en ciertos versos coránicos, como también en ciertos reportes y tradiciones proféticas, particular-



mente las registradas en el mencionado capítulo de la obra de Al-Bujari, Kitab al-Qádar o Libro de la Predestinación.

Se cree que el Imam Muhámmad al-Bujari fue escrupuloso en determinar la confiabilidad de las cadenas de transmisión de las tradiciones que seleccionó como auténticas. De acuerdo a este criterio particular, las tradiciones mencionadas en El Libro de la Predestinación son plausiblemente correctas. Sin embargo, hay causas para cuestionar las 27 tradiciones por su contenido textual.

Generalmente, los cinco componentes metodológicos están disponibles en los comentarios a los reportes y tradiciones: cadena de narradores, mensaje del reporte, referencias de otras fuentes que desarrollan la idea del reporte, el contexto particular del reporte, y el propio punto de vista del erudito, aceptando o rechazando los puntos de vista de otros.

Los eruditos definen la temática de este capítulo de varias maneras, incluyendo: el poder infinito de Dios, el libre albedrío del ser humano, el decreto de Dios sobre Su creación, el juicio divino, etc. El erudito Hámzah Muhámmad Qásim lo consideró como el conocimiento que Dios tiene de las cosas antes de que ocurran<sup>35</sup>, e Ibn Taimíyah la identificó con dos dimensiones: el conocimiento eterno de Dios acerca del futuro de la creación y sus hechos, incluyendo todo lo que concierne al ser humano; y el poder de Dios sobre todas las cosas, incluidos los actos humanos<sup>36</sup>.

El Sagrado Corán usa las palabras al-qádar en todas sus diversas formas en 132 ocasiones, y el significado varía con el contexto, con cerca de 14 matices diferentes. Algunos significados pertenecen tanto a cualidades humanas como divinas (poder, capacidad), mientras que otros son exclusivamente asociados con el ser humano (estimación, balance), y otros son exclusivamente atribuidos a Dios (predestinación, juicio final). El Sagrado Corán no menciona la predestinación de Dios o Su Juicio Final en el sentido de una predeterminación de los detalles de la vida humana. El concepto de predeterminación difícilmente encaja en el marco del Corán. El

Corán coloca la responsabilidad sobre el ser humano y los genios, y de tal forma los actos y pensamientos del ser humano no pueden estar predeterminados. Las cualidades físicas e intelectuales del ser humano, por otro lado, sí se pueden considerar completamente predeterminadas.

Los eruditos defendieron la idea de la predeterminación de la vida humana con la afirmación coránica: “*Fue Dios Quien os creó, y a todo lo que hacéis*” (Corán, 37:96). Ibn Háyar dice, apoyándose en las tradiciones registrada por Muslim, que este verso sugiere que la vida humana está predeterminada en todos los detalles<sup>37</sup>. En cualquier caso, este verso no habla sobre la creación de los actos humanos, sino que en realidad es parte de una afirmación de Abraham, dirigida a su gente que adoraba ídolos de piedra y madera. Leer el verso aislado y fuera de contexto es incorrecto, y da como resultado una interpretación errada.

#### PREDETERMINACIÓN DEL DESTINO DEL SER HUMANO EN EL ÚTERO DE SU MADRE

Evaluaremos aquí el primer reporte en el Libro de la Predestinación. ‘Abd Allah ibn Mas’ud citó que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo que mientras el niño está en el útero materno, un ángel enviado por Dios llega a él y le imprime sus obras futuras, la hora de su muerte, le asigna su sustento futuro, y si será bendecido con el Paraíso o castigado con el Infierno<sup>38</sup>. La cadena de transmisión de este reporte es auténtica y reúne perfectamente los tres criterios principales de continuidad, integridad y buena memoria de sus transmisores. Estos criterios se aplican a la cadena de transmisión, y los últimos dos (estar libre de anomalías y de aberraciones) se aplican al texto. En este caso, el texto completo sugiere que el período embrionario humano dura 17 semanas, y no dos semanas como se conoce científicamente, Aunque puede ser que se refiera al período fetal y no el “período embrionario”.

La sentencia coránica (23:13-14) coincide exactamente con los descubrimientos de la biología moderna en este campo, algo increíble para quienes duden que el Corán proviene de Dios, dado los avances tecnológicos existentes en los tiempos del Profeta (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él).

En este punto, es altamente probable que uno de los narradores haya errado en transmitir correctamente el tiempo de duración del período embrionario humano. Aparentemente, la mención al período embrionario que dura más de 17 semanas es un agregado posterior a las palabras originales del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), lo cual es un defecto en el reporte, en cuyo caso debe ser considerado como tal.

Muslim registró un reporte auténtico sobre este mismo tópico. Sin embargo, mientras que el reporte de Al-Bujari establece el período embrionario en 17 semanas, el reporte de Muslim lo establece en 6 semanas<sup>39</sup>. El reporte de Muslim ciertamente coincide con los descubrimientos científicos. En tales casos de conflicto entre dos reportes igualmente confiables, sólo uno de ellos debe ser aceptado.

Racionalmente hablando, el reporte de Muslim resalta como más fuerte que el de Al-Bujari. El de Muslim no tiene ningún defecto interno, y está de acuerdo con los hallazgos modernos en el campo de la medicina. El reporte de Al-Bujari parece peculiar (*sháddh*), y entra en conflicto con el reporte de Muslim, que es comparativamente más confiable.

Basado en la mención de detalles adicionales dentro del reporte que se refieren a los actos de la vida humana, el reporte de Al-Bujari no representa la predeterminación del destino humano, sino que refleja la omnisciencia de Dios. El reporte contradice a la Gente de la Comunidad (*ahl as-sunnah*) y la opinión *qadarí*, pero parece darles la razón a quienes sostienen una opinión fatalista de la vida. Sin embargo, antes de rechazar completamente el reporte de al-Bujari, parece más apropiado identificar los errores

en él y rectificarlos, de acuerdo a otras versiones disponibles. Un escrutinio cuidadoso puede ayudar a los eruditos a recomponer el reporte, en base a lo cual se podría decir que los asuntos del destino comienzan 42 días después de la concepción, y que Dios determina el tiempo de vida, las obras, los medios de subsistencia, y la disposición. Poco antes del final de la vida del ser humano, el destino (*al-kitab*) lo alcanza y comienza a hacer todo lo que en última instancia conduce al Paraíso. Esta interpretación está de acuerdo con el conocimiento científico que indica que las seis semanas del desarrollo son cruciales.

La última parte del reporte habla del predominio del destino sobre la vida humana, debido a que él merecerá el Paraíso o el Infierno. Muy probablemente, el destino (*al-kitab*) signifique las reglas generales de guía y extravío, y la recompensa y el castigo en la vida humana. La guía y el extravío dependen, hasta el punto de la necesidad, del ser humano. Es la voluntad del ser humano la que acepta o rechaza el Mensaje de Dios. El Sagrado Corán dice:

*“Así es como Él extravía a muchos hombres y guía a otros, pero no extravía sino a los rebeldes”* (Corán, 2:26).

El predominio del destino sobre el ser humano significa que la vida humana está bajo el gobierno eterno y divino, que recompensa la rectitud y castiga el mal.

#### LA PROHIBICIÓN DE PRIVAR A ALGUIEN DE SUS DERECHOS

Otro reporte de Al-Bujari enseña a las mujeres musulmanas a colocar su confianza en Dios y buscar Su ayuda en el matrimonio; no es permisible privar a otros de sus derechos, sino que se debe hacer un esfuerzo en la dirección correcta para encontrar un marido apropiado. El Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo: “Ninguna mujer debe buscar el divorcio de su hermana para arreglar su propio matrimonio; ella tendrá lo que ha sido predestinado para ella”<sup>40</sup>. Este reporte es aplicable a

través de la historia y todavía hoy en día, debido a la falta de varones musulmanes casables en las sociedades modernas, lo que da lugar a los celos entre las mujeres casadas y las solteras. Cuando la interacción libre en las sociedades conduce a una relación tenue, el divorcio se convierte en una solución común, con la esperanza de que la mujer tenga una nueva oportunidad. Este reporte es aplicable igualmente al hombre, quien puede pedir a un hermano que divorcie a su mujer para casarse con ella. Por lo tanto, entendemos que la tradición es auténtica.

#### DIOS ES EL ÚNICO PROPIETARIO DE TODO

Este reporte de Al-Bujari y otros con narradores altamente confiables afirman que todo sucede a su debido tiempo, y que “lo que Dios da es Suyo, y lo que Él retiene es Suyo”<sup>41</sup>. En este reporte, una hija del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) le envió un mensaje para informarle que su hijo estaba agonizando, y quería que el Profeta la visitara. Cuando puso al niño en su regazo, los ojos del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) se llenaron de lágrimas y dijo: “Esta es la compasión que Dios ha puesto en el corazón de Sus servidores. Dios muestra Su misericordia a Sus servidores misericordiosos”. Este reporte implica las siguientes ideas: la muerte es segura; la vida humana pertenece a Dios; la muerte ocurre en el momento que Dios ha marcado; los parientes del difunto deben ser pacientes y esperar la misericordia de Dios; visitar a la persona enferma y agonizante es una buena costumbre; Dios hizo al ser humano compasivo de corazón; y Dios está con quienes muestran compasión por los demás.

#### LAS PROFECÍAS DEL PROFETA MUHÁMMAD

El siguiente reporte defectuoso afirma que el Profeta Muhámmad dio un discurso describiendo exactamente lo que sucedería en el futuro hasta el Día del Juicio<sup>42</sup>. La cadena de narradores es

débil y falible, y aunque el reporte fue registrado por Al-Bujari, no puede considerarse auténtico<sup>43</sup>. Si el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) hubiera dado tal discurso, su duración habría sido de semanas para cubrir tal cantidad de detalles. Este reporte sin dudas es una exageración, y no hay referencia alguna en los registros históricos conocidos de tal discurso. Las fuentes tradicionales están repletas de tales predicciones, agregando más dudas al reporte.

#### ADÁN Y MOISÉS DISCUTEN

Un objetable reporte de Al-Bujari afirma que Adán y Moisés tuvieron una discusión, en la cual Moisés le reclamó a su padre Adán causar nuestra expulsión del Paraíso<sup>44</sup>. Este reporte afirma incluso que durante esta discusión Moisés se dirigió a Adán por su nombre. Sin embargo, no es apropiado para un profeta dirigirse de esta forma a su padre. En segundo lugar, no se supone que un hijo condene a su padre por sus errores: debe aplicar el principio de trato excelente. Las palabras de Moisés son crueles e impensables en un hijo piadoso hacia un padre piadoso. Además, ¿por qué recrimina Moisés a Adán por algo por lo que Dios le ha perdonado? Puesto que Moisés recibió la revelación, debe haber sido informado del rol de Satanás en la expulsión de Adán del Paraíso. De acuerdo a las palabras de Dios, Satanás es el culpable de la expulsión de Adán del Paraíso, no Adán. Y sin embargo, de acuerdo a este reporte, Moisés culpa a Adán. Esto es extraño, más bien increíble.

Considerando la relación entre padre e hijo, Dios debe haber revelado este principio a todos Sus profetas. Más aún, el concepto de conducta excelente también existe en la ley mosaica, y rige la relación entre padres e hijos. Uno podría tratar de justificar este cuestionamiento de Moisés hacia su antepasado Adán tomando en cuenta los versos del capítulo 19 del 41 al 48, en los cuales Abraham discutió con su padre. Pero en el reporte Moisés condena a su padre, un Profeta de Dios, por una falta por la que ha sido perdonada.

do; mientras que Abraham no condenó a su padre idólatra por su idolatría, sino que le imploró persuasivamente para que abandone la abominación de la idolatría. Dos actitudes bien diferentes, hacia personas bien diferentes; condenar a nuestros mayores no es algo encomiable, pero persuadirlos para que corrijan sus errores sí lo es.

#### LA EXCLUSIVIDAD DE LOS DERECHOS DE DIOS

Un reporte de Al-Bujari afirma que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo después de la oración: “No hay divinidad excepto Dios, único, sin compañero ni asociado; Dios nuestro, nadie puede retener lo que Tú das, y nadie puede devolver lo que Tú quitas. Ningún recurso, esfuerzo ni ayuda serviría contra Ti”<sup>45</sup>. La cadena de transmisión de esta versión de al-Bujari es altamente confiable. La recitación citada del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) y su pronunciación inmediatamente después de la oración, es un serio recordatorio de la posición de Dios frente al ser humano, algo que no debe descuidarse recordar. A diferencia de otras religiones, el Islam expone los atributos de Dios de la forma más clara e inequívoca. Mientras que otras escrituras parecen mostrar que el ser humano desafía a Dios, el Islam jamás enseñó a los musulmanes a desafiar a Dios; Él es Todopoderoso, y todo en los cielos y la Tierra Le pertenece a Él; la creación entera son Sus dominios. Este reporte enfatiza que Dios puede conceder como también puede retener Sus bendiciones. El reporte es naturalmente auténtico.

#### MUERTE TRÁGICA CAUSADA POR UNA EPIDEMIA

‘Aishah (que Dios esté complacido con ella), esposa del Mensajero de Dios (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), le preguntó acerca de las plagas. Según este reporte, el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo: “Es una causa de sufrimiento que Dios envía a quien Él quiere. Pero Dios la ha convertido en una fuente de misericordia para los

creyentes. Quien quiera que esté en un pueblo afligido por la peste y no lo abandone, teniendo paciencia y con la esperanza puesta en Dios, sabrá que nada le sucederá excepto lo que Dios haya destinado para él; y que quien muere a causa de la peste, será recompensado en el Más Allá como un mártir”<sup>46</sup>. Todos los narradores de esta cadena de transmisión son altamente confiables, y su texto está de acuerdo con los principios del Islam. El Islam aconseja a sus seguidores ser pacientes en todas las situaciones. Un pueblo afligido por una epidemia es a menudo bloqueado del mundo externo y puesto en cuarentena, de tal manera que nadie puede entrar ni salir. La gente vive con el temor a una enfermedad fatal, pero sólo Dios puede salvar a la gente de tal azote.

El Islam recuerda a los musulmanes que se debe vivir consciente de que vamos a morir, y escapar de un pueblo no garantiza escapar de la enfermedad ni de la muerte. Este reporte del Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) aconseja a los musulmanes confiar en Dios, y los invita a recordar que Dios es la fuente última de la vida y la muerte. Quien muere por una peste esperando pacientemente y con fe en las bendiciones de Dios, será recompensado.

Sin embargo, este reporte no encaja en el tema propuesto por Al-Bujari, y aun los grandes comentaristas fallaron en justificar su inclusión en este capítulo.

#### LA VOLUNTAD DE DIOS

Este reporte afirma que el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo: “Por Dios, que si no fuera la voluntad de Dios, no habríamos sido guiados al camino correcto, ni habríamos sido capaces de rezar o ayunar. ¡Oh, Dios nuestro! Envíanos la paz espiritual y haznos fuertes en la batalla no deseada contra los idólatras que nos oprimen”<sup>47</sup>. Estas bellas y poéticas líneas representan el verdadero espíritu del Sagrado Corán, como también el interés del Mensajero de Dios (que la paz y las bendi-



ciones de Dios sean con él) y su súplica a Dios. Las invocaciones a Dios hablan no sólo de nuestros deseos, sino también de una forma práctica de entender la vida. Uno debe hacer lo mejor posible para permanecer firme en el camino verdadero, y debe también ser consciente de que la guía no es ganada por el ser humano exclusivamente, sino que es también un regalo de Dios y un privilegio.

Cuando Dios reveló el Sagrado Corán, Él ya había proveído a toda la humanidad con lo que necesitaba para ser guiada. El rol del ser humano entonces y ahora ha sido leer, comprender y aplicar lo que Dios reveló, porque ciertamente Dios ha proveído al ser humano con esta capacidad, con la habilidad para hacerlo.

# Notas

1. Sagrado Corán, 3:132.
2. Sagrado Corán, 4:59.
3. Sagrado Corán, 8:12–25.
4. Sagrado Corán, 4:65.
5. Sagrado Corán, 8:46.
6. Sagrado Corán, 47:33.
7. Ibn al-Yawzí, ‘Abd al-Rahmán ibn ‘Ali, “*Kitâb al-Mawdu‘ât*” (Beirut: Dar al-Kútub al-‘Ilmíyah, 1995), vol. 1, p. 325.
8. *Ibid.*, vol. 2, p. 290.
9. *Ibid.*, p. 15.
10. *Ibid.*, vol. 2, p. 22.
11. Muslim, Ibn al-Hayyâch al-Qusháiri, *Sahih* (Beirut: Dar Ihiá’ al-Turâz al-‘Arabi, 2000), “*Muqáddimah*” reporte no. 1–4, p. 51.
12. *Ibid.*
13. Fallatah, ‘Umar ibn Hásan Uzmán, *Al-Wad’ fi al-Hadîz* (Damasco: Máktabah al-Ghazâli, 1981), vol. 1, p. 180.
14. *Ibid.*
15. Kamil Muhámmad, Muhámmad Uwaydah, *A‘lám al-Fuqahá’ wa al-Muhaddizín: Al-Imam Al-Bujari* (Beirut: Dar al-Kútub al-‘Ilmíyah, 1992), p. 9.
16. Kamil Muhámmad, *A‘lám al-Fuqahá’ wa al-Muhaddizín: Muslim ibn al-Hayyâch* (Beirut: Dar al-Kútub al-‘Ilmíyah, 1995), p. 14.
17. Ibn Kázir, Abu al-Fida Isma‘íl, *Al-Bá‘iz al-Haziz*, 4th edn. Áhmad Muhámmad Shákir, ed. (Beirut: Dar al-Kútub al-‘Ilmíyah, 1994), p. 20.

18. Tahan, Mahmud, *Taisir Mustalah al-Hadîz* (Kuwait: Máktabah Dar at-Turâz, 1984), p. 146.
19. Ibid.
20. As-Suiuti, Yalal ed-Dîn, *Tadrîb al-Râwî* (Beirut: Dar al-Kútub al-'Ilmiyah, 1989), vol. 1, p. 252. Al-Jair Abadi, Muhámmad Abu al-Láiz, *Tajríh al-Hadîz: Nashátuhu wa Manhayuhu* (Kuala Lumpur: Dar ash-Shákir, 1999), pp. 268–274.
21. Ibn Kázir, Abu al-Fida' Isma'íl, *Al-Bá'iz al-Haziz*, 4th edn. Áhmad Muhámmad Shákir, ed. (Beirut: Dar al-Kútub al-'Ilmiyah, 1994), p. 19.
22. Ibid., p. 42.
23. Al-Bujari, Muhámmad ibn Isma'íl, *Sahih* (Beirut: Dar Ihiá' al-Turâz al-'Arabi, 1400 después de la Emigración), vol. 4, “*Kitâb al-I'tisám bi as-Súnnah*”, capítulo no. 20.
24. Muslim, vol. 8, “*Kitâb Fadá'il as-Sahâbah*” reportes nos. 6322–6326; Al-Bujari, vol. 4, “*Kitâb al-Da'awât*” reporte no. 6344.
25. Sagrado Corán, 2:170.
26. Sagrado Corán, 2:30–38, 21:10.
27. Muslim, vol. 8, “*Kitâb al-Fadá'il*” reporte no. 6055.
28. Ibid., reportes nos. 6049–6052.
29. An-Nawawi, *Muhí ad-Dîn*, Al-Minhách: *Shárh Sahih Muslim* (Beirut: Dar al-Ma'rifah, 1997), vol. 8, p. 102. Ibn Sa'd, *At-Tabaqât al-Kubra* (Beirut: Dar Ihiá' at-Turâz al-'Arabi, 1996), vol. 2, part 2, p. 404.
30. Muslim, vol. 8, “*Kitâb al-Fadá'il*” reporte no. 6053.
31. Ibid., reporte no. 6050.
32. Ibn 'Abd al-Barr, Yusuf ibn 'Abd Allah, *Al-Istí'áb fi Ma'rifat al-Asjáb* (Beirut: Dar al-Kútub al-'Ilmiyah, 1995), vol. 1, p. 143, 147.
33. Sagrado Corán, 25:63–74.
34. Ibn Háyar, *Hadí as-Sâri* (Riadh: Dar as-Salâm, n.d.), pp. 12–14.

35. Hámzah Muhámmad Qásim, *Manár al-Qári* (Damasco: Máktabah Dar al-Bayán, 1990), part 5, p. 307.
36. Ibid.
37. Ibn Háyar, *Fáth al-Bári* (Riadh: Dar as-Salám, 2000), vol. 11, p.582.
38. Al-Bujari, *Sahih Al-Bujari*, vol. 4, Libro 55, reporte no. 549.
39. Muslim ibn al-Hayyách, *Sahih* (Beirut: con comentario de An-Nawawi, Dar al-Márifah, 1997), vol. 8, “*Kitáb al-Qádar*” p. 409, reporte no. 6668.
40. Al-Bujari, *Sahih*, vol. 4, “*Kitáb al-Qádar*” p. 209, reporte no. 6601.
41. Al-Bujari, *Sahih*, vol. 1, “*Kitáb al-Janá’iz*” p. 396, reporte no. 1284; vol. 4, “*Kitáb al-Mardá*” p. 26, reporte no. 5655; vol. 4, “*Kitáb al-Aimán wa an-Nudhur*” p.220, reporte no. 6655; vol. 4, “*Kitáb al-Tawhíd*” p. 379, reporte no. 7377, y p.394, reporte no. 7448.
42. Al-Bujari, *Sahih*, *Kitáb al-Qádar* p. 210, reporte no. 6604.
43. Ibn Háyar, *Tahdhíb at-Tahdhíb*, vol. 5, pp. 561–562.
44. Al-Bujari, *Sahih*, vol. 4, “*Kitáb al-Qádar*” p. 212, reporte no. 6614.
45. Ibid., p. 212, reporte no. 6615.
46. Ibid., p. 213, reporte no. 6619.
47. Ibn Háyar, *Fáth al-Bári*, vol. 11, p. 640. Vol. 4, “*Kitáb al-Qádar*” p. 213, reporte no. 6620.



**Serie “Libros Resumidos” del IIIT** La colección de Libros Resumidos es una valiosa colección clave del Instituto Internacional del Pensamiento Islámico. Escritos en forma sucinta, sus libros están diseñados para ofrecer a los lectores una comprensión básica de los principales contenidos del original. Producidos en un formato abreviado y un estilo fácil de leer, estas sinopsis ofrecen una mirada cercana y cuidadosa de una publicación más extensa, con la esperanza de estimular a los lectores a explorar consecuentemente la obra original.

**El libro Autenticación de Reportes:** redefiniendo criterios del Dr. Israr Áhmad Khan, fue publicado en forma completa en el año 2010. En el trabajo abordó el sensible tópico de la autenticación de reportes o tradiciones orales del Profeta, concentrándose en analizar los criterios usados por los compiladores de las mayores y principales colecciones, para argumentar que la excesiva preocupación en la continuidad y precisión de la cadena de narradores en desmedro del contenido textual del reporte, ha conducido a que se incluyan ciertos reportes que o bien contradicen directamente a otros reportes mejor conocidos, o presentan al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) de una forma atípica e inapropiada, o no reflejan las enseñanzas del Sagrado Corán y entran en conflicto con ellas. Más aun, sostiene el autor, dada la enorme masa de tradiciones que circularon tan pronto como falleció el Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), no sería sensato obviar el hecho de que muchas de esas tradiciones contenían falsificaciones. No sólo intentaban corromper el mensaje esencial de la fe islámica, sino también incitar conflictos políticos, económicos e incluso doctrinales. Las diferencias tanto políticas como religiosas motivadas largamente por la rivalidad hacia la fe recién surgida, condujeron a una bien conocida campaña de desinformación, usando como vehículo los reportes.

Aunque el mal uso y abuso de los reportes no es nada nuevo, en el volátil y complejo mundo de hoy las consecuencias de confiar-se en reportes fraudulentos para legitimar conductas agresivas o extremistas, justificar el abuso descarado, particularmente hacia las mujeres, y emitir dictámenes legales perturbadores convocando a actos violentos, no sólo es por lejos lo más fácil sino también lo más peligroso. Además, dado el sentimiento islamóforo ampliamente difundido actualmente en el discurso político de Occidente, es imperativo abordar el asunto de los reportes falsos, extensamente publicados y explotados cruelmente para apoyar la tesis de que el Islam es sinónimo de violencia y atraso. Es responsabilidad de los eruditos musulmanes bien versados en las ciencias del Islam, arrancar de raíz con honestidad y coraje estos reportes que claramente han sido fabricados, y que no sólo invitan a sacar conclusiones inmorales sino que perpetúan la ignorancia entre los musulmanes, traicionando tanto al Corán como al Profeta Muhámmad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él).

